

Gorbachov, socialismo y religión

Alejandro Witker

Al filo del milenio de la instalación en suelo ruso del cristianismo, se ha realizado en la Sala Catalina del Gran Palacio del Kremlin, una reunión que puede ser histórica, entre el patriarca Pimen, de la Iglesia de Moscú, de credo ortodoxo y el nuevo líder del comunismo soviético Mijail Gorbachov.

"Los creyentes, dijo Gorbachov, son ciudadanos soviéticos trabajadores, patriotas y tienen pleno derecho a expresar dignamente sus convicciones. La *perestroika*, la democratización y la *glasnot* afectan también a ellos, en plena medida y *sin ninguna clase de limitaciones*."

Que los creyentes son también ciudadanos no tiene nada de raro en una democracia; sin embargo, este reconocimiento es sencillamente insólito cuando se hace en un sistema político autoritario, fundado en el ateísmo militante, que condujo desde la tristemente célebre "guerra de Dios" de los bolcheviques hasta, antes de ayer, a una virtual asfixia de la vida religiosa en todas sus expresiones. Esa asfixia se vivió incluso en el período "liberal" de Kruschev bajo cuyo liderazgo, entre 1959 y 1964, se cerraron diez mil templos religiosos y se encarcelaron centenares de sacerdotes, monjas, incluidos obispos y otros dignatarios de diversos credos.

Como se sabe, las pretensiones "científicas" del marxismo-leninismo han devenido en un integralismo tan intolerante como el integralismo católico, con la diferencia que éste se reduce hoy a pequeños grupos nostálgicos, mientras aquel, el "científico", recién empieza su crisis de *aggiornamento*, en medio de fuertes tensiones entre los "creyentes" de adentro y fuera del bloque soviético.

Al proclamarse el marxismo-leninismo como la "teoría científica del proletariado", su confrontación con la religión adquirió un carácter total: fue la verdad frente al error; la visión moderna del mundo y de la vida frente al arcaísmo de mentalidades atrasadas que aún no han tenido la novísima "visión de Damasco", esto es, el encuentro con la luz del proletariado.

Con este esquema, las relaciones del socialismo real con la religión han sufrido tropiezos; como también los ha habido por la obstinación reaccionaria de algunos jerarcas eclesiásticos que convirtieron los altares en trincheras del antiguo régimen.

Realización concreta del pluralismo

La reformulación de nuevas relaciones entre el socialismo y la religión constituye uno de los terrenos más complejos sobre los que deberá transitar la *perestroika* y el *glasnot*.

¿Cómo democratizar la sociedad si la religión es confinada *al interior de templos* que se abren y se cierran bajo mandato de los jefes políticos de turno; de cuya voluntad depende también la libertad o la cárcel de los sacerdotes y monjas?

¿Cómo democratizar la sociedad si la Iglesia no tiene acceso a los medios de comunicación masiva; si en muchas partes no puede hacer procesiones en calles y plazas o si se le reduce a piezas de arqueología en los textos escolares oficiales?

La suerte del proceso iniciado por Gorbachov sobre las relaciones del Estado con la Iglesia en la URSS tiene una enorme importancia para las luchas por la democracia en América Latina.

Aquí es ya lugar común oír en los círculos de izquierda tradicional el reconocimiento del *pluralismo* como un componente de la democracia, aún de la "democracia avanzada" que algunos prometen. Con la misma recurrencia se habla de la "alianza estratégica" entre marxistas y cristianos.

Sin embargo, no existe la menor claridad acerca de la realización concreta del pluralismo, que no puede agotarse en el derecho a orar en voz baja *al interior de los templos*, sino al derecho a salir a la calle, a tener colegios, a disponer de radios, TV, editoriales, etcétera, sin otras limitaciones que las que imponga una constitución verdaderamente democrática en la que sean pilares los derechos universales del hombre.

Viajes sospechosos

En cuanto a la "alianza estratégica", no está claro si implica la renuncia de algunos a su pretensión de ser la vanguardia que agrupa, con "flexibilidad táctica" al mayor número de "aliados"

o si se acepta efectivamente como una *concertación democrática entre iguales* para impulsar la construcción de una sociedad más próspera, más libre y más justa.

Estas aclaraciones responden a inquietudes muy legítimas de quienes conocen la suerte de los cristianos y de sus iglesias en el socialismo real. Más aún, como ha reconocido Fidel Castro en su diálogo con Frey Betto, saben que en el país donde se convoca a esta "alianza estratégica" los católicos no pueden ser militantes del Partido Comunista de Cuba.

En América Latina, donde la Iglesia Católica juega un papel cultural fundamental, el socialismo, si quiere salir de sus trincheras testimoniales y doctrinarias para concertarse con las grandes mayorías, necesita esclarecer en amplitud y profundidad sus relaciones con esta institución de secular arraigo en el alma popular. Las frases efectistas sobre la "unidad de los opri-

midos" ya no bastan. El conocido viaje a Puerto Montú al que alguien convocara, con la opción de irse bajando los pasajeros por el camino, "hasta donde quieran llegar", no atraerá a las grandes masas cristianas, que saben o sospechan que hay viajes que no deben hacerse porque conocen la suerte de otros viajeros, voluntarios o no.

En voz alta

A casi 70 años de socialismo, Gorbachov descubrió que *los creyentes eran también ciudadanos*, notable prodigio de la "teoría científica del proletariado"; el artículo 10 de la Declaración Universal de los Derechos del Ciudadano, que trajo al mundo hace casi dos siglos la revolución francesa, así lo estableció y así lo asumió la humanidad civilizada.

Estos comentarios sobre la batalla por la libertad de conciencia en la URSS hacia fines del siglo XX no pre-

tenden restar mérito alguno a Gorbachov y sus audaces reformas, que sólo los fascistas podrían ver con temor; pretenden llamar la atención sobre ciertas realidades del socialismo autoritario y sobre la necesidad de saldar cuentas entre nosotros sobre un modelo que la izquierda leninista ha defendido sin reparar en la violencia con que un poder despótico ha oprimido a millones de seres humanos en nombre de la redención del proletariado.

En este punto, como en otros, el socialismo democrático recoge la sentencia con que Rosa Luxemburgo alertó en voz alta al naciente Estado bolchevique en 1919, cuando ya germinaba la yerba autoritaria que terminó cubriéndolo todo:

"La libertad que se concede únicamente a los partidarios del gobierno y a los miembros del partido, por numerosos que sean éstos, no es libertad. *La libertad es solamente libertad para los que piensan de otro modo.*"



Ultimas publicaciones recibidas

Comercio Exterior vol. 39, núm. 2, México DF, febrero de 1989.

Costa Rica: Balance de la Situación núm. 29, San José de Costa Rica, enero a marzo de 1989.

Cuadernos del Claeh núm. 48, Montevideo, enero de 1989.

David y Goliath núm. 54, Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Buenos Aires, febrero de 1989.

Desde las Bases núm. 20, Buenos Aires, abril de 1989.

El Espíritu de la Epoca núm. 10, Santiago de Chile, septiembre de 1988.

Fem. núm 72, Publicación feminista mensual; México DF, diciembre de 1988.

Gandásegui, Marco A.: *Panamá: crisis política y agresión económica*; CELA, Panamá, 1989.

Informe Mensual de Coyuntura Política núm. 105; Taller de Análisis Político, Santiago de Chile, abril de 1989.

Ko'Eyú Latinoamericano núm. 50, Caracas, abril a junio de 1989.

La Voz del Campesino núm. 4, Santiago de Chile, noviembre de 1988 a febrero de 1989.

Leviatán núm. 34, Revista de hechos e ideas; Madrid, invierno de 1988.

Mensaje núm. 378, Santiago de Chile, mayo de 1989.

Moltedo, Ennio: *Playa de invierno*; Meridiana, Valparaíso, 1985.

MondOperaio año 42, núm. 5, Roma, mayo de 1989.

Rassegna Sindacale Internazionale núm. 3-4, publicación trimestral del Departamento Internacional de la CGIL; Roma, junio a diciembre de 1988.

Socialismo y Participación núm. 44, Lima, diciembre de 1988.

Un tiempo peligroso. Las movimientos sociales en la coyuntura post-plebiscitaria; Taller de Análisis Movimientos Sociales y Coyuntura, Santiago de Chile, diciembre de 1988.